

DESTELLOS DE CURRO DÍAZ Y VARIAS REFLEXIONES POR HACER

Los diestros Curro Díaz, Eduardo Gallo y Arturo Saldivar lidiaron toros de “La Dehesilla” y José Luis Pereda, de escaso juego y presencia, en Valdemorillo, con una entrada de media plaza.

Curro Díaz puso el toreo en Valdemorillo con el saludo capotero a su primero, meciéndolo suavemente a la verónica, posteriormente con una serie de muletazos espléndidos con la mano derecha y algún natural de suma calidad; pero una vez que el toro agotó la escasa fuerza que tenía se acabó la despaciosidad, la naturalidad de un artista conduciendo suavemente la embestida de un animal que va embebido en la panza de su muleta, la comunión con el tendido, el cosquilleo que recorre el cuerpo de los aficionados cuando se contempla semejante obra de arte...se acabó el toreo en Valdemorillo. Con el segundo de su lote Curro no pudo hacer otra caso más que desesperarse ante lo que había salido por chiqueros. Así es muy difícil crear afición y que la gente se interese por este espectáculo....mal camino llevamos.



El segundo ejemplar fue el [FOTO: Vanesa Santos](#)

más destacado de toda la tarde; fue éste un animal con movilidad y mucha calidad en sus embestidas al cual Eduardo Gallo se limitó a pegar pases y más pases, llevándolo cosido al pico de su muleta y echándolo hacia fuera al vaciar el muletazo, para terminar fingiendo un arrimón como final de faena ante un toro de escaso peligro y emoción, que por esos instantes ya había mostrado su condición de rajado. Previamente a esto Gallo realizó un quite por chicuelinas con cierta emoción, pues en el tercer lance se lo pasó muy cerca. Tras una estocada algo desprendida dio una vuelta al ruedo. El quinto fue un animal que siguió la misma línea de sus hermanos, falta de casta, con evidentes signos de mansedumbre, sin ninguna intención de querer la muleta por abajo y sin apenas transmitir otra cosa que no fuese aburrimiento; por su parte el torero salmantino continuó con la misma técnica que mostró en su primera actuación, por lo que escuchó pitos por parte del respetable.

Por su parte Arturo Saldivar despachó a su primer enemigo sin demasiado eco, pues éste más que su enemigo parecía un pobre novillo que por error había acabado en el ruedo de Valdemorillo. El sexto empujó con genio al caballo montado por Óscar

Bernal, quién se encargó de darle un puyazo trasero por si acaso al animal se le ocurría moverse, querer coger la muleta con codicia y dar espectáculo, cosa, que por otra parte, era bastante improbable visto lo visto hasta ese momento; en estas condiciones, el espada azteca solo pudo hacer dos cosas: mostrar una buena preparación para futuros compromisos y abreviar su faena para alivio del público que bastante llevaba aguantado.

Un gran cronista de los años 20 del siglo pasado enunció una frase que, a mi juicio, es fundamental tener en cuenta para el supervivencia de nuestra fiesta, la frase es la siguiente: *“la fiesta de los toros se empezó a perder cuando se dejó de mirar el toro”* y el cronista fue el gran *Gregorio Corrochano*, quien ya en aquellos años se dio cuenta de que este espectáculo se basa en el TORO, en el TORO BRAVO y en la emoción que toro y torero son capaces de transmitir al tendido, pero no nos engañemos, sin bravura no hay emoción, sin emoción no hay espectáculo y la emoción la pone el toro, justo lo que faltó esta tarde en Valdemorillo.

Redacción: Daniel Herrero

Plaza de toros de Valdemorillo, segunda de la feria de San Blas. Entrada: media plaza. Se lidiaron tres toros de “La Dehesilla” (1º, 2º y 5º) y tres de José Luis Pereda (3º, 4º y 6º) de escaso juego y presentación, por parte de los diestros: Curro Díaz (verde botella y oro) ovación y palmas, Eduardo Gallo (azul y oro) vuelta al ruedo y silencio y Arturo Saldivar (tabaco y oro) ovación y silencio.